

La vejez y su representación social. Una mirada a los significados, imágenes y prácticas asociadas al envejecimiento por personas adultas mayores de la ciudad de Morelia, México¹

Júpiter Ramos Esquivel²
Adriana Marcela Meza Calleja³
adimeza@yahoo.com.mx

Resumen

El artículo presente centra su atención en el estudio del significado del envejecimiento cuyo objetivo fue identificar las representaciones sociales del abandono y de la vejez, a partir de un estudio cualitativo. El estudio se realizó en una colonia popular de la ciudad de Morelia Michoacán, con 15 hombres y 15 mujeres mayores de 60 años a quienes se aplicaron entrevistas a profundidad, grupos de discusión y un cuestionario de asociaciones libres, utilizadas para explorar las representaciones sociales. Los resultados permiten situar a la representación social del abandono y de la vejez en una relación directa, como un doble sistema representacional que comparte contenidos y significados particulares. En el caso de la vejez, se observa una relación a la falta de apoyo y expectativas de cuidado de la familia, a la falta de oportunidades de vida, al impacto de los cambios físicos y a la falta de atención de los demás. Se concluye que, con la representación social,

1 Fecha de recepción: marzo de 2020. Fecha de aceptación: mayo de 2020.

2 Profesor investigador del Departamento de Psicología de la Universidad de Guadalajara.

3 Profesora investigadora del Departamento de Psicología de la Universidad de Guadalajara.

las personas dan sentido a su realidad, toman una posición respecto su experiencia y asumen una identidad como grupo social.

Palabras Clave: Vejez, Envejecimiento, Representaciones Sociales.

Abstract

The present article focuses its attention in studying the meaning of aging, whose objective was to identify the social representations of abandonment and aging from a qualitative study. This study took place on a popular town in Morelia, Michoacán with 15 men and 15 women over the age of 60, to whom a few instruments were applied, such as in-depth interviews, discussion groups and a free association questionnaire, all used to explore social representations. The results allow placing the social representations of abandonment and aging in a direct relationship, as a double representational system that shares contents and particular meanings. In aging's case, a relationship with the lack of support, family care expectations, lack of life opportunities, impact of physical changes and lack of general attention is observed. The article concludes that, with social representation, people give meaning to their reality, take a position regarding their experience and assume an identity as a social group.

Keywords: Old age, Aging, Social Representations.

Introducción

La vejez constituye una experiencia social compleja y diversa, ya sea por el aumento previsto de población adulta mayor en el mundo y en México, como por la diversidad de experiencias, necesidades y demandas que implica su mayor presencia, resulta cada vez más difícil definir y comprender esta edad en todas sus dimensiones. Ahora bien, que la sociedad envejezca implica un reto en cuanto a la atención de las demandas y necesidades

de las personas adultas mayores (PAM), pero también involucra un reto para la sociedad el reconocer lo que conlleva envejecer en una sociedad capitalista donde la vulnerabilidad de las PAM va en aumento. Así lo percibe parte de la sociedad, pero también así lo perciben muchas personas mayores. Es común escuchar personas mayores que hablan de que en la sociedad actual, su situación es cada vez más complicada y que la evidencia de ello es que muchas se encuentran en una situación vulnerable y de constantes riesgos.

En los últimos años la situación de las PAM en países como México no ha sido la mejor, dado que muchas enfrentan condiciones precarias de vida y, también, no cuentan con muchas oportunidades de vida que les permita lograr independencia y autonomía en sus espacios cotidianos. El riesgo de una vejez precaria y vulnerable es mayor en una sociedad que no está preparada para enfrentar el presente envejecimiento demográfico y para construir envejecimientos activos y saludables. Mucho más, si no logra como sociedad darle un significado menos desfavorable a la vejez y sus implicaciones, lejos de estereotipos y estigmas sociales en los que se muestra a las personas adultas mayores como incapaces, inútiles o siempre vulnerables.

Algunos autores como Esping-Andersen y Palier (2010) han señalado que el aumento de las PAM en el mundo constituye uno de los posibles riesgos sociales, al observar sociedades poco preparadas para enfrentar el aumento de las necesidades de este grupo social y todas sus implicaciones para la vida política, económica y social. Sin embargo, también debe considerarse que el proceso de transición demográfica en el que muchas sociedades irán envejeciendo, implica un riesgo para las personas que llegan a una edad mayor de 60 o 70 años, al aumentar las posibilidades de vivir una vejez precaria y vulnerable si se carece de apoyos suficientes para evitarlo y si no existe una “cultura” del envejecimiento, que incluya una concepción de este desde la actividad y la participación política y no solo centrada en la salud y la enfermedad.

Es por ello, que llevamos a cabo una investigación que buscaba indagar cómo significaban las personas a la vejez y al proceso de envejecimiento que, desde una perspectiva psicosocial interesada en indagar el punto de vista de las PAM sobre su realidad, se centró en estudiar las representaciones sociales de la vejez y del abandono en la vejez en un grupo de personas mayores de la ciudad de Morelia, México. El interés, situado en la experiencia de las PAM, era mostrar cuál era el significado que las personas atribuían a la vejez, como

también explorar su experiencia de vida, entendida en todo momento como una experiencia social, que se produce a partir de significados, imágenes y prácticas socialmente compartidas.

La pregunta de investigación que orientó el estudio fue ¿cómo significan las personas adultas mayores el abandono en la vejez y qué relación guarda con su percepción sobre el envejecimiento? El objetivo fue estudiar las representaciones sociales del abandono y de la vejez en personas adultas mayores que vivían en una colonia popular la ciudad de Morelia. El interés de la investigación fue desde un principio determinar cómo representan socialmente el envejecimiento un grupo de personas en edad de vejez y cómo esta representación es construida en un contexto de falta de apoyo social.

Algunas otras preguntas que orientaron el estudio fueron ¿Cómo entender a la vejez sin comprender que es la historia presente de una sociedad en la que constantemente se ha minimizado su conocimiento y su existencia? ¿Qué significados e imágenes incorporan las personas adultas mayores al momento de construir una representación de la vejez? De ahí que, el recurrir a las representaciones sociales como un medio para identificarlo, se debió a las posibilidades metodológicas que brinda para estudiar tres aspectos claves de la experiencia social de las personas ante diversas situaciones de la vida cotidiana: los significados que le atribuyen, las imágenes que construyen un objeto social dado y las prácticas sociales a las que remite.

El estudio que aquí se presenta fue de tipo cualitativo, con un diseño transversal descriptivo y se realizó recuperando la perspectiva del enfoque procesual de análisis de las representaciones sociales desarrollado por Jodelet (1984), al enfatizar el papel que tienen las representaciones para que la gente pueda dar sentido a su realidad y actuar sobre ella. La muestra estuvo conformada por 30 personas mayores de 60 años de una colonia popular de la ciudad de Morelia, México, a quienes se aplicó un cuestionario, entrevistas grupales (grupos de discusión) y entrevistas individuales a profundidad. Las personas participantes fueron elegidas por residir en la colonia y aceptar colaborar en el estudio. Además, se consideró que tuvieran experiencias diversas de apoyo familiar y de conformación de hogares. La información obtenida se analizó a partir de la construcción de categorías de análisis que se conformaron al considerar los aspectos claves de la representación social y por el significado que atribuían las PAM a diversos aspectos de sus vidas y experiencias en la vejez. La aplicación de instrumentos se dio mediante consentimiento informado y se respetó

en todo momento la confidencialidad de las personas participantes. La elección de la colonia Santiaguito, fue por la presencia constante de PAM, por ser una colonia que presentaba índices de pobreza, tenía más de 30 años de haberse formado a partir de la migración de personas de comunidades rurales cercanas a la capital del estado de Michoacán. Es una colonia representativa de la ciudad y cuenta con una historia presente en la memoria colectiva de la ciudad. La investigación se realizó en el período de 2007 y 2009.

Este trabajo busca aportar información que resulte de interés para quienes se dedican a estudiar las experiencias de vida de las PAM y, particularmente, para quienes deseen investigar las representaciones sociales que construyen sobre diversas situaciones o condiciones de vida. Reconocemos que la investigación tiene un alcance limitado, dadas las condiciones del estudio y sus resultados obtenidos, pero puede resultar de utilidad en la comprensión de la realidad de las personas mayores en contextos sociales urbanos en México.

Una aproximación teórica a la vejez y el proceso de envejecimiento desde las representaciones sociales

En el presente trabajo, se utilizó el término de vejez para reconocer una situación social concreta, aquella que se produce gracias al proceso de envejecimiento y que se sitúa arriba de los 60 años. En esta investigación, se consideró la edad de 60 años porque para la Psicología ha resultado ser una edad en la que comienzan a observarse ciertas experiencias y cambios psicológicos y sociales que marcan una transición entre la edad adulta y la entrada a la vejez o adultez mayor. Además, porque el criterio de la edad cronológica, a partir de los 60 años, se ha considerado para distinguir a las personas adultas mayores.

De antemano sabemos, que responder a la pregunta de “¿qué es la vejez?” es, como muchos conceptos en las ciencias sociales, difícil y complejo. Hasta ahora, muchas definiciones ofrecidas han tenido que recurrir a los cambios biológicos y psicológicos para situarla en términos concretos que, si bien resultan en indicadores más delimitados, dejan de lado el cúmulo de situaciones que involucra la vejez en la sociedad. En el ámbito de lo social, la vejez es ambigua, compleja, difícil de asirse, de ceñirse a reglas o estándares, es difícil de definir.

Ante esta dificultad de definir a la vejez, es fácil recurrir en definiciones que pueden resultar demasiado ambiguas o, incluso, irónicas sobre sus características. En años recientes, se ha optado por utilizar el término de *personas adultas mayores* para hacer referencia a toda persona mayor de 60 años, tal como lo ha planteado la Organización Mundial de la Salud (OMS), que ha buscado erradicar conceptos sobre las personas envejecidas que resultaran discriminatorios, negativos o, incluso, eufemísticos. De este modo, se busca evitar el uso de términos como “ancianos”, “senectud”, “tercera edad”, “viejos y viejas”, entre otros, que parecen llevar implícitamente una imagen desfavorable de este grupo social. Sin embargo, esta definición que puede tener un mayor impacto en términos políticos y de derechos sociales y humanos, no resuelve la dificultad de definir claramente esta situación de la vida humana en términos psicológicos, sociales y biológicos. A su vez, palabras como “vejez”, “tercera edad”, “senectud”, “adulthood”, “ancianidad”, entre otras, se han utilizado en la Psicología, la Geriátrica, la Gerontología, la Gerontología Social, el Trabajo Social, la Medicina, la Sociología, la Antropología, la Historia, la Filosofía y otras más, sin convencer totalmente en sus contenidos y sin ser plenamente precisos. Si bien existe una diferencia conceptual relativa a los campos disciplinares, el uso diverso de términos ha dificultado definir conceptualmente a la vejez y al proceso de envejecimiento. En este caso, hemos acuñado el concepto de vejez, para aludir a una situación social que experimentan las personas al llegar a una edad mayor a los 60 años y el concepto de envejecimiento para referir al proceso social, psicológico y biológico que le produce.

Existe comúnmente una distinción teórica entre la *vejez* y el *envejecimiento*. Frecuentemente se considera que el término de *vejez* hace referencia a un estado o situación relacionada con la edad cronológica y cierto estado físico mientras que suele considerarse que el *envejecimiento* se refiere a un proceso que integra elementos diversos que van desde lo biológico hasta lo social (Triadó, 2006). Al proceso de envejecimiento se le ha situado en edades más jóvenes mientras que a la vejez se le vincula con una edad avanzada (Ramos, Meza, Maldonado, Ortega y Hernández, 2009). En el ámbito social, se ha considerado su relación a cambios sociales en la vida de las personas como la jubilación o el retiro del trabajo mientras que en el ámbito de la salud se le ha vinculado estrechamente con la capacidad funcional de la persona (Victor, 2005, Huenchuan, 2011). Teóricamente, aspectos como estos han llevado a hacer una distinción entre vejez y envejecimiento, en la que se

percibe a la primera como un estado o producto (en la vida de una persona) y al segundo como el proceso que lo genera. Ello nos ha llevado a plantear en otro momento que la vejez y el envejecimiento son dos caras de una misma realidad, dos procesos de un producto o dos productos de un mismo proceso, que mantienen una relación dialéctica y que involucran por lo menos tres dimensiones de la realidad de la persona: lo social, lo psicológico y lo biológico.

De ahí que se ha considerado algunos aspectos claves para lograr una aproximación a la vejez y al envejecimiento (Ramos et al, 2009). En primer lugar, que la vejez es al mismo tiempo proceso y producto, por lo que no es necesaria la distinción entre ambos términos, si se asume que la vejez no se puede comprender sin el proceso de envejecimiento, como si se asume también que el proceso de envejecimiento no puede comprenderse sin la experiencia de la vejez en estos mismos términos. En segundo lugar, que la vejez es una situación del ser humano, que se manifiesta a través de la edad, con ciertos cambios o modificaciones psicológicas, sociales y físicas, que son también relativos a las características o condiciones en que se vive el envejecimiento a nivel personal, en función de la cultura y de las especificaciones orgánicas.

En tercer lugar, hay que reconocer que la vejez no es una etapa del desarrollo, desde el punto de vista causal y cronológico, sino más bien, una experiencia psicosocial que se construye tanto de aspectos biológicos, psicológicos y, sobre todo, sociales. El proceso de envejecimiento como la vejez se configuran a partir de significados sociales que integran representaciones sociales, y con ello significados, imágenes y prácticas sociales, y no solo de años acumulados. Finalmente, admitir que la vejez tiene implicaciones biológicas, psicológicas y sociales, conlleva reconocer que estas no dependen exclusivamente de la persona que las experimenta sino también de las condiciones sociales de vida en las que se hacen presentes, junto a los cambios culturales, políticos y tecnológicos que enfrenta la sociedad en la que la vejez es vivida.

Por lo anterior, se asume que la vejez es una experiencia social que se traduce en aspectos diversos, que expresa una trayectoria de vida y remite a contextos sociales específicos. Por tanto, la perspectiva teórica y epistemológica que en este trabajo se asume, es una en la que la vejez y el envejecimiento se examinan más por su significación social que por sus implicaciones psicológicas (de funcionamiento cognitivo o emocional) o biológicas

(de funcionalidad física). Ante esto, se busca analizar cómo la vejez se configura de forma dialéctica en la sociedad mediante procesos complejos, históricos y sociales, que se traducen en significados, imágenes y prácticas específicas de los diversos grupos sociales. Es desde una *Psicología Social de la Vejez* desde donde se construye este punto de vista y que se han apuntado en otros momentos (Ramos, Meza y Flores, 2016).

En correspondencia con ello, hemos retomado el concepto de *representación social* para examinar y analizar los significados, imágenes y prácticas que se asocian a la vejez y el envejecimiento en la sociedad. La teoría de las representaciones sociales (RS) sirve como un punto de encuentro para el estudio de la vejez tanto como objeto de representación social como al considerarla parte del pensamiento de la sociedad. Esta aproximación permite situar a la vejez y al abandono en la memoria, en el lenguaje, en el pensamiento que se construye social y cotidianamente. Asumir a la vejez desde una perspectiva psicosocial implica el reconocimiento de que este fenómeno a estudiar, desde el abandono, está hecho de memoria colectiva, de representaciones sociales, de significados, los cuales se originan en la interacción social y se construyen socialmente a través del lenguaje.

La vejez como representación social o, mejor dicho, la vejez y sus diversas experiencias como manifestaciones del pensamiento social, requieren que se asuma plenamente el papel que tiene el sentido común y la cultura para conformar una explicación de este fenómeno en las conversaciones y significados que en ellas se expresan por personas comunes y corrientes y por los científicos sociales. Las personas, los grupos y la colectividad, recurrimos al sentido común para explicar y definir la realidad que nos rodea, además, recurrimos a diversas formas sociales para tomar posición respecto de esa realidad. La vejez hecha de representaciones sociales, de pensamiento social requiere reconocer que el sentido común tiene mucho que ver en las percepciones y significados que tenemos respecto de esta situación. Por ello, el uso del concepto de RS aportó una perspectiva para aproximarnos al proceso mediante el cuál las personas mayores definen lo que es la vejez y con ello hacer familiar su realidad cotidiana, que es una de las funciones principales de toda representación, según Moscovici (1979, 1984, 2003).

En este caso, recuperamos una aproximación a las RS que pone atención a tres aspectos claves de su construcción: 1) los significados sociales que se asocian al objeto representado; 2) las imágenes a través de las cuáles se le otorga una forma al objeto (socialmente compartidas)

y; 3) las prácticas sociales que aparecen referidas o a las que remiten tanto los significados como las imágenes que son asociadas a toda representación (Ramos, 2009, 2015). Esta perspectiva recupera los aportes de diversos estudios y enfoques en las RS para centrar la mirada en estos aspectos que son, de una u otra forma, aquellos que pueden referir a los contenidos de una representación. Estos elementos fueron señalados por Moscovici (1979) desde los inicios del concepto, al igual que otras autoras y autores, como fundamentales para estudiar a la RS (Jodelet, 1984; Abric, 1993, 2001; Moscovici, 1984, 2003; Ramos, 2009). Esta propuesta se complementa al estudiar la RS no solamente por los significados, imágenes y prácticas a las que remite, sino especialmente, por la manera en cómo la RS cumple una función principal para la gente y la sociedad, a saber, que permite hacer familiar una realidad y que ayuda a darle sentido. Esto último, resultó clave para nuestra perspectiva, dado que una RS no es estática ni tampoco funciona como un “aparador” para observar ciertas imágenes, prácticas o significados. Más bien sirve como un medio para construir un sentido de la realidad social a través de estos tres elementos. El resultado, se traduce en un sentido para la acción de la persona, de los grupos, de la colectividad en la interacción social. De ahí la utilidad de las RS, para estudiar a la vejez y al envejecimiento.

Finalmente, creemos que, al abordar a la vejez desde una perspectiva psicosocial, es necesaria una aproximación teórica que considere el papel que tiene la interacción social en la construcción de la vejez y, en particular, el papel de la cultura en la conformación de nuestras concepciones sobre este y otros fenómenos. De igual manera, debe considerar el papel histórico y social que tiene cualquier problemática a estudiarse, en este caso, la vejez y su significado social, y reconocer que nuestras concepciones y representaciones sociales están mediadas por el cambio histórico y social.

El envejecimiento en el contexto de la (post) modernidad

Al considerar a la vejez y al proceso de envejecimiento desde una perspectiva histórica y social, hace pertinente situarla en el pensamiento (o cultura) de la época actual, tanto con las implicaciones sociales que tiene como por la relación que guarda con diversos cambios sociales. En principio, planteamos que el proceso de envejecimiento ha cambiado con el paso de los años y es influido drásticamente por el *pensamiento* de la sociedad. La vejez es

histórica, lo mismo las implicaciones del proceso de envejecimiento, por lo que resulta en gran medida de la cultura o forma de pensar y actuar de una época. En este caso, reconocemos que los cambios de la modernidad, en su forma de pensar y de organizar la sociedad, ha influido en la manera en cómo se significa la vejez y cómo se expresa en la vida social.

En las últimas décadas han ocurrido cambios sociales que han puesto en crisis las identidades sociales, como ha ocurrido con el envejecimiento y la vejez. De algún modo, no solamente vivimos una época en la que hay una mayor presencia de PAM por el envejecimiento demográfico y el aumento de la expectativa de vida, sino también, enfrentamos una época en la que ciertos cambios en las formas de interacción y de pensar han replanteado significados sociales que tenían un importante peso histórico. Algunas autoras y autores han delimitado estos cambios con el término de *postmodernidad*, que alude más que a una época, a un *tipo de pensamiento*, generalmente crítico y, tal como dice Bauman (2005), como una *ética* para la sociedad, y que en algunos textos académicos se refiere todavía como *modernidad (tardía)*, según Giddens, 1996; *líquida*, según Bauman, 2004; *de riesgo*, como dice Beck, 2002). Ya se hable de modernidad o de postmodernidad, se reconoce que a finales del siglo XX hubo un cambio importante en las formas de actuar y de pensar en diversos ámbitos de la vida social. Un tema que ha resultado relevante ha sido el de las identidades sociales, de las que se ha dicho se encuentran en crisis, tanto en los valores que promueven como en las interacciones que involucran. La existencia de una *crisis de las identidades*⁴ generó que aquellas (identidades) comprometidas a lazos comunitarios fuertes, al vínculo de la tradición de las generaciones y de la pertenencia a espacios comunes (que Dubar llama *comunitarias*) dieran paso a otras vinculadas a colectivos múltiples, variables y efímeros, con adhesión limitada en tiempo y espacio, proporcionando una identidad más limitada (llamadas por Dubar *societarias*) (Dubar, 2002).

Al mismo tiempo, se hizo visible un momento histórico de una gran diversidad de significados sociales que crecen en cantidad, variedad e intensidad, situación que pone en conflicto a las identidades sociales. Como señala Gergen (2006), los referentes para situar una identidad resultaron cada vez más diversos y las identidades tendieron a ser más limitadas en tiempo. La (post) modernidad actual planteó una “multiplicación del yo”, en la que una crisis de las identidades ha devenido en desgaste de estas (Gergen, 2006). En una sociedad cada

4 La tesis de la crisis de las identidades es de Dubar (2002), se retoma aquí para señalar los cambios a los que se enfrentan las identidades envejecidas por la dificultad de seguir siendo las mismas.

vez más individualizada y en un sistema capitalista cada vez más atroz, no existen muchas veces referentes claros sobre los cuáles dar forma o continuidad a las identidades.

De estos puntos de referencia, este trabajo se sustentó bajo el supuesto de que las identidades en la vejez se enfrentan a un constante conflicto, en una sociedad cada vez más cambiante, por lo que difícilmente tienen las condiciones para mantener una identidad colectiva rígida en un sistema cada vez más flexible e individualizado. Como señalan Gergen y Gergen (2000) en la definición occidental de la vejez han influido significativamente la productividad, la cultura individualizada, la insuficiencia económica, las enfermedades, etc. definiéndola como una edad oscura y en sentido negativo. Las PAM enfrentan una constante crisis de sus identidades cuando la sociedad camina a un ritmo más acelerado y donde los valores modernos con los que crecieron están en constante cuestionamiento. Resulta más difícil mantener lazos estrechos, arraigo social y seguridad sobre un posible futuro. En un sistema capitalista cada vez más explotador y depredador, la vulnerabilidad de la vejez aumenta y hace difícil a las PAM dar continuidad a sus identidades. En una sociedad de riesgos, algo que parece caracterizar cada vez más al envejecimiento es inseguridad y vulnerabilidad, además de falta de confianza sobre sus circunstancias colectivas e individuales, al enfrentar pobreza y falta de apoyo social.

De ahí que, para las PAM con menos recursos para sobrevivir, envejecer más que una oportunidad es un riesgo. Por ello, no hay una sola forma de envejecer, no hay solamente un tipo de experiencia ante el envejecimiento que describa o caracterice a todas las PAM, aunque ciertos estigmas sobre la vejez parecen imponer la idea de que existe solamente “una vejez” y ello tiene impacto en algunas personas (al asociar a la vejez a achaques, enfermedades o molestias, por ejemplo); así, cuando se cuestiona todo esto y se vive el envejecimiento de maneras distintas, la sociedad difícilmente logra modificar el significado que construye sobre la vejez y trata de reducir la experiencia a la lógica del estigma.

El contexto del envejecimiento en México: un acercamiento a la vejez y sus diversas experiencias

A la par de lo anterior, un aspecto relevante en la construcción social de la vejez es el aumento de las personas adultas mayores en la sociedad y, por ende, un cambio en la forma en cómo

la sociedad interactúa y da sentido a esta situación. El aumento de PAM, está relacionado con un proceso de envejecimiento demográfico que traerá como consecuencia una transición demográfica.

Algunos factores sociales han sido claves en el aumento del envejecimiento en México y el mundo, entre los que se identifican la disminución en la tasa de mortalidad, el aumento de la expectativa de vida de la población, disminución en la tasa de natalidad y la migración interna y externa. Por ejemplo, en el caso de los cambios en la expectativa de vida, en México, la esperanza de vida se duplicó entre los años de 1930 y 2014, mostrando un aumento de 43 años en las mujeres y 39 años en los hombres. En 1995 la esperanza de vida al nacer era de 70 años para los hombres y 75 para las mujeres y en 2006 se estimó en 74 años para los hombres y 78 años para las mujeres, edad que se mantuvo también en 2008 (CONAPO, 2008). Para el año 2000 la expectativa de vida de hombres y mujeres para la edad de 65 años mejoró considerablemente (Ham Chande, 2003). Es decir, la expectativa aumentó casi 4 veces más las posibilidades de llegar a esta edad. Según Ham Chande, los avances en el desarrollo social, económico y médico y sus consecuencias en el estado de salud, así como los avances de la ciencia y la tecnología médicas son algunas de las razones de este aumento en la expectativa de vida (Ham Chande, 2003).

En el año de 1930 la población mayor de 65 años o más no llegaba a 1 millón de personas (445 mil) y constituían el 2.6% de la población total, mientras que para el año de 1980 ya superaba los 2 millones (2.342 millones) constituyendo alrededor del 4%. Para el año 2000 se ubicaba cerca de los 5 millones (4.768 millones), 4.8% de la población total. En ese momento, se esperaba para el 2010 aumentaría a casi 7 millones (6.998 millones) y para el año 2030 a más de 15 millones (17.033 millones) llegando a conformar el 13.2% de la población (Ham Chande, 2003). Entre los años 2005 y 2008, el número de PAM pasó de 7.9 a 8 millones, lo que mostraba una tasa de crecimiento promedio anual de 3.50%. Para el 2010, la población adulta mayor de 60 años se estimaba en más de 10 millones (10,055,379), que se concentraban principalmente en edades entre los 60 y 69 años (53.2%). En 2014, la población adulta mayor aumentó a 11,669,431 personas siendo mayor en el porcentaje entre 60 y 69 años (54.3%). De igual manera, en los últimos 10 años, se ha observado una mayor concentración de PAM en zonas rurales, pues en 2010 el porcentaje era de 10.1% en estas zonas en contraste con las zonas urbanas que era de 8.6% (INMUJERES, 2014).

Al igual que en muchos países del mundo, las mujeres tienen una mayor expectativa de vida (77.5 años) que los varones (72.1 años), tal como se observó en el año 2014, con la posibilidad de que estas edades se incrementen para el año 2050, tanto en mujeres (81.6 años) como en varones (79.4 años) (INMUJERES, 2014). A la par de estos cambios, la disminución de la mortalidad infantil se redujo en más del 50% en menos de 15 años con ganancias en la esperanza de vida de un año por cada año calendario (CONAPO, 2014).

El aumento de PAM se ha observado también en la conformación de los hogares, observándose en años recientes un aumento de hogares con presencia de PAM. En 2005, existían 24.8 millones de hogares, de los cuales se encontró que en un 6.1 millones de ellos vivía al menos una persona de 60 años o más, lo que representaba un 24.6% del total. En el 2010, el número de hogares aumentó a 28.2 millones, de los cuales, en uno de cada 4 vivía una PAM (INEGI, 2008; INMUJERES, 2014). En las proyecciones que se hacen hasta ahora del envejecimiento demográfico, se ha proyectado que, en algunos años, las PAM aumentarán mientras que la población menor de 15 años mostrará una disminución. Así, en el 2014 se observaba una presencia de 35 PAM por cada 100 menores de 15 años, cifra que podría aumentar a 63 personas mayores por cada 100 menores de 15 años en el 2013.

Este tipo de cambios, que dan cuenta de un proceso de transición demográfica, plantean retos difíciles de sortear para la sociedad, en aspectos económicos, de salud o de apoyo social. Por ello, diversos autores han señalado las implicaciones que tiene el proceso de envejecimiento demográfico, particularmente, por los retos que implican para la sociedad y por el riesgo de que aumenten las experiencias de envejecimiento precario, con mayor vulnerabilidad y dependencia social. Además, aunque se ha asociado el aumento en la expectativa de vida a los avances de la medicina y el acceso a servicios de salud de mejor calidad, resulta paradójico que, en México, el aumento de la población adulta mayor no ha tenido correspondencia con el acceso a servicios de salud y el aumento de servicios dirigidos a atender las necesidades de esta población, mostrando un rezago en la generación de política pública y privada para atender a las PAM.

En el caso del estado de Michoacán, se ha observado también este proceso de envejecimiento y transición demográfica. En 2005 había 357,275 PAM, en 2010 aumentó a 439,127, y para el año 2015 creció la población adulta mayor a 513,582. De este porcentaje, el 46.75% son varones y el 53.25% son mujeres. La esperanza de vida para las personas en

Michoacán se estimó en 2010 alrededor de los 71 años para varones y de 76.9 para mujeres, con un promedio de 73.8 años. Para el 2020, se estima que la esperanza de vida aumentará a 75.5 años y de 76.8 años en 2030. En 2010, había 24 personas mayores por cada 100 jóvenes, mientras que en 2015 la proporción era de 25 por cada 100. Se estima que para el 2030, habrá casi 41 personas mayores por cada 100 jóvenes.

Ello, además de mostrar el aumento de las PAM en el estado en los últimos años, presupone un crecimiento de necesidades de atención de diverso tipo y alude al imperativo de las PAM de acceder a ciertos recursos. Más aún, cuando en México y en la entidad, una gran cantidad de personas mayores no accede al beneficio de una pensión por jubilación ni cuenta con ingresos económicos suficientes para satisfacer necesidades básicas de sobrevivencia (alimentación, capacidades, vivienda).

De acuerdo con el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), entre 2010 y 2014 la población de adultos mayores en situación de pobreza aumentó de 4.9 a 5.7 millones de personas, es decir, un incremento de 0.8 millones, siendo más intensa la pobreza en áreas rurales (CONEVAL, 2016). Este porcentaje representa más del 40% de las PAM en esta condición. Además, se observaba que más de 1 millón de personas mayores se encontraba en situación de pobreza extrema (1.1 millones) (SEDESOL, 2017). Al reconocer a las PAM que enfrentan por lo menos alguna carencia social (vivienda, seguridad social, ingreso económico, etc.), el porcentaje era de 70.2% en 2014, que si bien mostraba una disminución en comparación con el año 2010 (74.1%), resulta significativamente alto. Al atender a las diferencias por género, son las mujeres mayores las que enfrentan mayor vulnerabilidad, pues en el 2014 se observó una mayor presencia en situación de pobreza y pobreza extrema, mostrando 2.63 millones de varones por 3.10 millones de mujeres en situación de pobreza y 0.52 millones de varones por 0.62 millones de mujeres en pobreza extrema. Los estados del país donde más se observó presencia de pobreza en PAM fueron Chiapas, Oaxaca y Guerrero, estados con alta presencia de población indígena (CONEVAL, 2016; SEDESOL, 2017). En el caso del estado de Michoacán, se estima que alrededor de 200 mil PAM presentan condición de pobreza alimentaria y de salud (COESPO, 2018). Las proyecciones que se plantean para 2030 sobre la pobreza en PAM a nivel nacional, señalan que se mantendrá de forma similar, disminuyendo en poca proporción.

Conforme avanza el proceso de envejecimiento y se visualizan mayores posibilidades de que se viva precariamente, la diversidad y complejidad de experiencias en la vejez serán mayores. De ahí que, una interpretación del proceso de envejecimiento demográfico puede orientar algunas reflexiones para quienes tenemos interés en estudiar al envejecimiento desde una perspectiva psicosocial. Tal como ocurre en México y en Michoacán, donde se realizó esta investigación, el envejecimiento demográfico plantea un panorama difícil para una sociedad que está poco preparada para una vida cotidiana con mayor presencia de PAM. Así, el aumento de la población envejecida no solamente plantea un crecimiento significativo de la demanda de atención y servicios de este grupo social, también nos interroga sobre la forma en cómo se percibe a la vejez y si existen condiciones de aceptación y comprensión a sus complejas experiencias de vida. Una sociedad preparada para enfrentar el cambio demográfico deberá reconocer a la vejez (o vejezes, mejor dicho) como parte de la cotidianidad y tendrá que estar dispuesta a hacer los ajustes necesarios para que su presencia en la vida pública y su calidad de vida sea de lo mejor posible. Sin embargo, lo que se observa hasta ahora es que la sociedad actual, no está preparada para su envejecimiento, no ha logrado construir un significado favorable de envejecer y, al contrario, ha llevado a cabo una incesante lucha por negar el envejecimiento social. Como se observó en la última Encuesta Nacional sobre Discriminación en México del 2010, un 57.8% de las PAM encuestadas afirmó que en México no se respetan sus derechos y un 58.1% consideró que la sociedad no les ayuda porque no conoce sus problemas. Tal como se verá en el siguiente apartado, una percepción similar tuvo el grupo de personas participantes del estudio, que daba cuenta en ese momento de que no se situaban en una sociedad que fuera capaz de comprender sus necesidades y, especialmente, que aceptara su condición de persona adulta mayor. De ahí, que resulte relevante para los autores del presente trabajo, abordar el punto de vista de las PAM sobre el significado de la vejez y del envejecimiento, porque en ello se puede observar cómo perciben su situación actual.

Hacia una representación social de la vejez: significados e imágenes sobre el envejecimiento

En general, la vejez aparece representada a partir de la falta de apoyo que perciben las personas mayores en esta edad y, en el mismo sentido, se muestra tanto en las entrevistas

individuales como en las entrevistas grupales, en las que se expresa una relación directa con la vejez y sus representaciones sobre el cuerpo envejecido, la familia y el abandono o falta de apoyo. En concreto, la vejez fue representada como una edad donde se carece de apoyo ante diversas necesidades y en la que son pocas las ventajas y beneficios con los que se cuentan. Al mismo tiempo, la falta de apoyo nuevamente aparece como una de las principales problemáticas de las personas adultas mayores.

En primer término, la relación se establece entre envejecer y situarse en una condición de vida donde la falta de apoyo de la familia es un riesgo posible o una realidad presente. Para las personas entrevistadas, la familia (y su representación) es la que aparece como la responsable de proporcionar apoyo en la vejez y a la que se le atribuyen las expectativas de atención, protección y cuidado. Asimismo, aparece una representación del cuerpo en la vejez cuya imagen se centra en la de un cuerpo enfermo o inútil, a partir de la cuál se estructura la necesidad y el valor del apoyo proveído por parte de los hijos e hijas, a los cuáles, reconociéndoles jóvenes y en mejores condiciones de vida y salud, son quienes deberían responder a los padres y madres en situaciones difíciles, desde su punto de vista.

La vejez se representa como una edad en constante riesgo, donde el cuerpo ya no “responde” y esto hace que la posibilidad de una enfermedad o un problema de salud en esta edad sea mucho mayor. Así, la necesidad de atención, de cuidado y de diálogo con la familia sobre las necesidades que las PAM perciben, es fundamental tanto en la representación de la vejez como en la formación de representaciones sociales sobre el abandono en la vejez o sobre la familia y el trabajo de cuidado.

DELS: “...como ora que estuve tan mala no comí en todo el día, mmm...no...ni siquiera ni me dijeron (su familia): “vente a comer, ¿ya comiste? ¿estás mala?, ¿como sigues?”. ¡Nada, nada...porque me sentía rete mal, sin ganas de hacer nada, nada, nada...ay! no! ...hasta que me vio (su hijo) y me dijo ‘¿dónde vas?’ Y le digo ¡a comprarme una pastilla con don Trini!...ahí quedó...”

La vejez construida a partir de la falta de apoyo pone en juego diversos significados sociales posiblemente asociados al proceso de envejecimiento y que facilitan a las personas mayores hacer familiar este proceso. Precisamente, el papel de las RS es que las personas puedan

convencionalizar la realidad y hacerla con ello comprensible o accesible a los términos, imágenes y prácticas que les parecen más familiares. Cuando las personas no logran comprender una realidad tal como ésta se presenta, será traducida (construida) de una forma familiar.

Esto parece ocurrir al momento de producir una representación sobre la vejez y el proceso de envejecimiento y sus efectos en la experiencia de vida de las personas mayores, dado que, para todas las personas entrevistadas, el envejecimiento resultó como una experiencia inesperada y cuyos efectos parecían no tener pleno sentido, especialmente, sobre los cambios físicos que el envejecimiento plantea. Ante ello, intentaban explicar su situación, recuperando conocimientos que circulan en el sentido común y que suelen asociarse al envejecer.

La vejez está ligada a una representación del cuerpo como inútil y enfermo en esta edad, lo que genera que las percepciones de las PAM entrevistadas sobre el apoyo en la vejez sean negativas, sobre todo cuando se carece del mismo y cuando se tiene el significado de que envejecer implica menos autonomía y mayor riesgo de dependencia física. La vejez es una edad en la que los cambios físicos pueden dificultar a las personas a realizar las labores cotidianas y proveer con plena autonomía el autocuidado, y el abandono aparece como una representación que permite configurar un sistema de representaciones que resulta coherente y lógico a los ojos de las PAM.

Dicho sistema de representaciones, con significados, imágenes y prácticas, incluye a las representaciones observadas en las entrevistas individuales: sobre la vejez, el cuerpo, la familia y el trabajo. Estas ayudan a configurar una representación del abandono que se nutre de la información de las otras representaciones, que circula mediante el sentido común y que sitúa a las personas en una edad en la que el abandono es un posible riesgo.

Este sistema incluye una representación del cuerpo envejecido, enfermo e “inútil” (tal como las PAM lo refieren), así como una representación de la familia en la que el apoyo y cuidado a las personas mayores, como una manera de reciprocidad, es uno de sus principales significados e imágenes. Al mismo tiempo, una representación del trabajo en la vejez a partir de la cual se le atribuyen a las PAM menos oportunidades de empleo y menos capacidades físicas para el mismo, parece concatenar de forma coherente en este sistema en la que se integra su representación sobre la vejez.

Todo ello muestra concretamente, significados, imágenes y prácticas en las que generalmente se le define a la vejez por la falta de apoyo (familiar y social) así como el riesgo de verse en abandono en una situación vulnerable. Pero, resulta significativo que, la falta de apoyo se establece principalmente por la necesidad de ser escuchados, atendidos y apoyados por sus hijos e hijas, de que puedan dialogar conjuntamente sobre las necesidades que involucra el envejecimiento.

DFL: “...los hijos no se acuerdan de uno...no les puede decir uno nada, si me dan una limosna, que me la den, pero a mi no me gusta estarles pidiendo...”

De este modo, en segundo término, la vejez es representada como una edad donde no existen oportunidades para mantener o mejorar la condición de vida, ni tampoco de apoyos suficientes por parte de otros grupos de la sociedad (jóvenes, familiares, vecinos, etc.). Entre las oportunidades de las que se carecen son principalmente formas para obtener recursos económicos, empleo, cuidado o atención en salud. Las PAM no reconocen opciones claras de apoyo social, sobre todo del Estado (“gobierno”, le llaman), para atender las necesidades que enfrentan. Debido a lo anterior, la vejez es vista como una situación de la vida en la que no se puede obtener un empleo, se carecen de los recursos suficientes para satisfacer las necesidades personales y, en la que se está imposibilitado de obtenerlos por cuenta propia.

Es el “gobierno”, el que señalaron que debería estar obligado a dar apoyo y atención a las personas en la vejez, sobre todo, ante la falta de apoyo de los hijos e hijas al interior de las familias. Las representaciones configuran una realidad poco alentadora y se asume una posición de dependencia respecto de los demás, de los que se espera algún tipo de apoyo, de ayuda, sobre todo del Estado, al que ven como corrupto y sin interés de ayudar. En sí, se considera que los demás, pocos tienen el interés de ayudar.

DCSL: “...sí, deberían pero no ayudan (nadie)...porque ya no podemos trabajar, ya estamos atendidos a lo que nos den...”

Cuando se les preguntó sobre el abandono en la vejez, la mayoría de las PAM enfatizaron que este era un riesgo latente al envejecer y cuando no se tiene la independencia y autonomía para vivir por cuenta propia. En ese sentido, el abandono se definía como la falta de apoyo de la familia, lo que mostraba altas expectativas de las PAM sobre las familias, especialmente sus hijas e hijos, a quienes les atribuían obligaciones o cierto compromiso moral sobre el cuidado de personas mayores. De ahí que valoran el trabajo de cuidado, proveído por las familias, para dar sentido a su envejecimiento.

Las personas mayores entrevistadas consideraron que el Estado debía apoyarles para solventar sus necesidades de trabajo, de salud y de alimentación para mejorar la condición de vida en la vejez. Las representaciones intercambian contenidos muy particulares que configuran una representación de la vejez como una edad de dependencia y de imposibilidad de acción, de acceso a recursos y de plena autonomía e independencia:

DACH: "...pues yo digo que la gente mayor si necesitan también (apoyo del gobierno), pero más que todo, los que tienen 30 años, 35, 40, por ahí todavía no necesitan mucho, a comparación de los que ya estamos más en edad, porque ellos pueden caminar y tienen familia, pero ya como uno que no tienen quien lo apoye, ni quien lo vea ni nada por eso necesita mas uno..."

Sin embargo, quienes participaron en este estudio, desconocían a detalle si existían programas de atención de los diferentes niveles de Gobierno dirigidos a las personas mayores de 60 o 70 años. Aun cuando algunas señalaron acceder a programas de apoyo en despensa o algún apoyo económico, no reconocen claramente los objetivos formales de dichos programas ni tampoco refieren información clara sobre los mismos. Para ellas y ellos, esa "ayuda" era percibida como inadecuada, poca o mal encausada, porque desde su punto de vista, se atendía discrecionalmente, a quién no necesitaba o no tomaban en cuenta a todas las personas, no son recursos suficientes ni tampoco son constantes además de que no cumplen las expectativas que las personas mayores tienen. Esto punto de vista, no dejaba de ser subjetivo, pero permitía observar cómo la experiencia de envejecimiento se configuraba con significados e imágenes desfavorables no solamente de sí, sino también de las condiciones de apoyo y cuidado que tienen a su alrededor. Si bien, el estudio no se centró en el análisis de las

redes de apoyo, resalta cómo las PAM perciben el apoyo recibido, al señalar que cualquier tipo de apoyo otorgado por sus familias era valioso lo que reafirmaba la idea de que la familia tendría que constituir su principal red de apoyo. Con ello, se expresaron tres aspectos clave que aparecen en otros estudios que realizados previamente por los autores del presente sobre el papel del apoyo social a las PAM: el reconocimiento del apoyo real recibido por las PAM, la manera en cómo se perciben los apoyos y, sobre todo, por las expectativas de apoyo que tienen como personas mayores (Ramos, 2009; Meza y Ramos, 2012).

En tercer término, aparecieron asociados a la representación social de la vejez un conjunto de expresiones afectivas y sentimientos en los que se manifiestan experiencias desfavorables en torno al envejecimiento. En este caso, a pesar de que varias personas entrevistadas contaban con alguna red de apoyo familiar, la mayoría expresó una percepción desfavorable de la vejez, de lo que implica el envejecimiento y a ello se asociaron sentimientos también desfavorables. En ello, la relación entre la vejez y el riesgo de experimentar abandono familiar funcionaron como fuente de configuración afectiva, a partir de la cuál, parecía darse sentido a la experiencia social de envejecer. Así, tanto la vejez como el abandono implican para las PAM una carga afectiva muy importante. El sentimiento y temor a la soledad, así como la tristeza fueron los principales sentimientos manifestados, aunque también, el enojo o coraje respecto de su situación tuvieron un papel al momento de configurar afectiva o emocionalmente a la vejez y al abandono.

Fue común que definir a la vejez como una edad triste y de soledad, puesto que las personas se percibían sin nadie que les apoyara y la tristeza fue el sentimiento que estaba anclado al sentir de la soledad o el abandono. Para las PAM, el abandono es experimentar la soledad, la falta de apoyo, al igual que ocurre en la vejez. Ambos sentimientos permiten configurar un sistema conformado primariamente por estas dos representaciones, que están constantemente reafirmando y definiéndose de forma mutua. Los sentimientos permiten definir la propia realidad como una realidad de abandono, de falta de apoyo y atención. Ayudan a darle una forma afectiva y a objetivar la experiencia personal o los posibles riesgos que implica envejecer. Por ello, sentirse abandonado involucra emociones, no solamente falta de apoyo material. Sentirse triste, desolado o desolada, sin atención, materializa lo que es la vejez y cumple la función de dar sentido a la realidad y a entender o hacer familiar el envejecimiento.

DACH: “...a pesar de que uno le ayudó a los hijos, y yo decía ‘los voy a meter a la escuela’ y hacia mi sacrificio, trabajar, y como pude, pero ahora que yo necesito ni quien, y ahora que necesito alguien que ande conmigo, pero nadie anda y nadie me cuida y es para ponerse uno a llorar...”

La falta de apoyo y atención se experimentan como una situación triste y “fea”, sentimientos que reafirman una percepción negativa de la vejez. La falta de los hijos, del marido, del trabajo, del hogar, sirven para justificar una realidad “triste”, quedarse sin compañía y sin alguien que escuche las necesidades de ellos configura la situación del abandono.

DLES: “... (en la vejez) se siente uno sola, quedarse sin apoyo, del marido...”

En último término, la vejez apareció asociada a la falta de diálogo e interacción con las demás personas. Esta relación entre llegar a la vejez y la falta de diálogo daba cuenta de las dificultades que tenían las personas para entablar relaciones y de ser escuchados por los demás. Las diferencias significativas que guardaban respecto de las personas adultas jóvenes constituían otro elemento para dar sentido a la vejez al percibir que, al llegar a este momento de sus vidas, la edad les imposibilitaba en muchas ocasiones entablar relaciones de diálogo e intercambio con otros grupos de edad que les permitieran dar continuidad a su rol como padres o madres, que les ayudara a identificarse como personas mayores y no tener que experimentar una identidad en crisis.

La vejez se representa como una edad que se caracteriza por la exclusión, la marginación social y de constante vulnerabilidad. Dificilmente logran las PAM hablar de manera abierta sobre aspectos plenamente favorables del envejecimiento, asumiendo una experiencia social generalmente negativa y con ello, una identidad deteriorada. Desde su punto de vista, los hijos e hijas no escuchaban (sus necesidades), no atendían sus demandas, las personas jóvenes no escuchaban sus reclamos, sus consejos y en complemento, no percibían oportunidades de vida y consideraban que el gobierno no les apoyaba como debería. Aun cuando reconocían cambios en la sociedad que la diferenciaba de cuando ellas y ellos eran jóvenes, no veían la posibilidad de hacer comparaciones sobre su propia juventud y la de las generaciones

jóvenes de la actualidad. La percepción sobre el mundo actual y sobre quienes son “viejos”, es negativa y desesperanzadora en la mayoría de las veces.

DMCL: “...La vida de hoy es muy agresiva, harto, no como antes...antes le decía uno a los niños que se los iba a llevar el viejo, y ahora ya se burlan...es muy agresivo ahora...hay cosas muy tristes también...”

Estas ideas, no solamente remiten a significados asociados a la vida actual, también involucra imágenes y prácticas sociales específicas que refieren son efecto (y productoras) de los cambios sociales en los valores, normas y reglas de conducta y que sirven de explicación a la falta de atención y diálogo que sufren las PAM en la vida cotidiana. Esta relación de contenidos de la RS parece ser siempre coherente: son “viejos”, tienen más necesidad, nadie les apoya, se les abandona y todo se debe a que la sociedad no es la misma de antes.

Existe una nostalgia muy fuerte sobre su juventud, de sus capacidades, de la atención y el apoyo con el que podían contar, de su autonomía e independencia respecto a los demás. Ahora se sienten sin oportunidades y con muy pocas expectativas sobre su futuro, al cuál, ven siempre relacionado a la incapacidad y la enfermedad. En varios momentos señalan que les resulta difícil entablar diálogo con las personas jóvenes, que es difícil tener un intercambio por las diferencias de pensamiento que existen entre la juventud y su vejez, por lo que suelen caer recurrentemente en percepciones desfavorables de los jóvenes y la sociedad que representan. De alguna forma, parece dar cuenta de la idea de que, para sí como personas envejecidas, la sociedad ya no les pertenece, es una sociedad que pertenece a los jóvenes, quienes gozan de mayores y mejores oportunidades de vida, además de mayor capacidad de diálogo en las interacciones sociales. En juego está siempre su identidad que, desde su punto de vista, parece también deteriorada al igual que su salud o su capacidad de valerse por sí mismas.

Conclusiones.

Reflexiones sobre la representación social de la vejez y su sentido para las personas mayores de la colonia Santiaguito

En general los resultados del estudio mostraron una relación importante entre la vejez y la representación que las PAM atribuían al abandono. La relación entre ambas representaciones constituyó un sistema organizado de contenidos que daban cuenta del papel de ciertas informaciones y conocimientos del sentido común acerca de la vejez y sus implicaciones o consecuencias. La familia y su representación como red de apoyo, constituyó uno de los contenidos más significativos y de mayor jerarquía expresados en los resultados y mostró una relación estrecha entre ambas representaciones, de la vejez y del abandono. En ese sentido, se observa una relación con cierta significación compartida, en la que se configura la idea de que, en la vejez, las personas enfrentan el riesgo de ser abandonadas y su principal medio para prevenirlo es el apoyo familiar. Asimismo, la imagen de la familia como red de apoyo y las prácticas sociales que se le atribuyen (del cuidado, principalmente), conforman elementos que nos parecen centrales al momento de construir la RS de la vejez.

Estos contenidos tuvieron un peso significativo en las percepciones de las personas participantes sobre su edad, muy a pesar de sus experiencias concretas, en las cuales el apoyo existe, limitado, pero está siempre ahí. La mayor parte de las personas entrevistadas señalaron contar con algún tipo de apoyo (material, emocional o social, cerca de 25 casos) que variaba en frecuencia y cantidad. Lo relevante es ver que, a pesar del apoyo recibido, la percepción del envejecimiento fue generalmente negativa o desfavorable y en ella se expresaba una relación poderosa entre la experiencia personal, el sentido común y los significados sociales de la vejez. Difícilmente las PAM entrevistadas lograron hablar favorablemente del envejecimiento, también posiblemente influidas por la vulnerabilidad y los posibles riesgos (de enfermedad o pobreza) en la que se sitúan y que también está relacionada a su condición social y a los recursos que pueden acceder.

En ese sentido, la condición social (de vejez) y aspectos de clase social (pobreza y espacio de residencia) parecen dar cuenta que la construcción de la vejez no se reduce a una experiencia individual, sino que es como decíamos antes, una experiencia social. Psicosocial, podríamos decir, porque incorpora su experiencia individual y porque recupera

las diversas experiencias sociales de la vejez para construir una representación social de la vejez. Es así como, resultaría contradictorio estudiar una *representación social de la vejez* sin partir del supuesto de que esta se configura a partir de los significados, imágenes y prácticas socialmente compartidas en una sociedad concreta. La vejez, será posible al considerarla como una experiencia socialmente compartida, que reconoce las particulares de la experiencia individual pero que, como se observa en este trabajo, se configura también a partir de diversos significados sociales.

Puntualmente, la RS aquí estudiada tiene el papel de dar sentido a la experiencia individual y muy seguramente es un elemento constitutivo de la acción de las PAM en la vida cotidiana. Lo que se observó es que, en la medida en que construyen significados e imágenes poco favorables sobre la vejez, sus expectativas de vida se reducen, desde su percepción, a las pocas posibilidades de apoyo con las que pueden contar. Es así como, remiten y refieren constantemente a prácticas sociales específicas, en las que de una u otra forma, tratan de sobrellevar a las implicaciones del envejecimiento, con los pocos recursos con los que cuentan.

Además, al observar el papel de la RS para dar sentido a la experiencia de las PAM, se logra reconocer que las personas entrevistadas expresan tres aspectos significativos de su acción: primero, la actitud que toman ante la vejez, a la que perciben desfavorablemente y que influye en la manera en que asumen sus consecuencias; segundo, logran tomar una posición ante la vejez, en la que sus expectativas de cuidado son reducidas o mínimas y construyen imágenes y prácticas en torno a ello; tercero, les ayuda a orientar su acción y a su vez a comprender su realidad, por lo que su experiencia precaria o vulnerable cobra sentido, cuando construyen una representación de la vejez como una edad de abandono, vulnerabilidad y falta de apoyo.

De igual forma, al observar los contenidos de la RS, es posible observar aspectos significativos en el sentido que tiene esta representación en la experiencia de vida de este grupo social. En primer lugar, porque las PAM muestran altas expectativas de cuidado respecto de sus familias que al no percibir que estas expectativas se cumplan, la imagen de un envejecimiento desfavorable se hace más presente. Es posible que las PAM centren sus expectativas de cuidado en las familias porque culturalmente se construye esta idea de que las familias deben corresponder con cuidados a los padres y madres, lo que involucra

una formación de roles sociales y de género que parecen dar sentido a ello. A las familias, y principalmente a las mujeres, se les impone el mandato del cuidado de personas, donde las PAM son o deben ser objeto de este.

Reconocemos las limitaciones del presente estudio, que muestra una experiencia concreta, en la que se observan particularidades de la experiencia de un grupo de PAM que viven circunstancias particulares; sin embargo, creemos que algunos aspectos aquí observados, pueden resultar de interés para el estudio a mayor profundidad del punto de vista de las personas mayores sobre su realidad.

Referencias

- Abric, J. C. (1993). “Central system, peripheral system: their functions and roles in the dynamic of social representations”. *Papers on social representations*, 2, p. 75-78. <http://psr.jku.at/>. Revisado: 10 de Agosto del 2008.
- (2001). *Las representaciones sociales: aspectos teóricos*. En: Abric, J. C. (dir). *Prácticas sociales y representaciones*. México: Ediciones Coyoacán.
- Bauman, Z. (2004). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: FCE.
- (2005a). *La ética posmoderna*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo global*. Madrid: S. XXI Editores.
- Consejo Estatal de Población Michoacán (COESPO) (2019) “Adultos Mayores”. Revisado en: <http://coespo.michoacan.gob.mx/adultos-mayores/>
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) (2016). *Informe de pobreza en México*. México: CONEVAL.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO) (2014). *Dinámica demográfica 1990-2010 y proyecciones de población 2010-2030*. Revisado en: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/63906/16_Cuadernillo_Michoacan_compressed.pdf
- Esping-Andersen, G. y Palier, B. (2010). *Los tres grandes retos del Estado del bienestar*. Barcelona: Ariel.

- Gergen y Gergen (2000) *The New Aging: self construction and social values*. En: K. W. Schaie, K. W. (Ed.) (2000) *Social structures and aging*. New York: Springer. Recuperado de:
- Gergen, K. (2006). *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.
- Ham Chande, R. (2003). *Envejecimiento en México*. México: Colegio de la Frontera Norte.
- <http://www.swarthmore.edu/SocSci/kgergen1/web/page.phtml?id=manu16&st=manuscripts&hf=1> . Revisado el 1 de septiembre de 2019.
- Huenchuan, S. (2011) *Los derechos de las personas mayores. Materiales de estudio y divulgación. Módulo 1. Hacia un cambio de paradigma sobre el envejecimiento y la vejez*. Chile: CEPAL, UNFPA y Asdi.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2008). “Estadísticas a propósito del día internacional de las personas de edad (adultos mayores)”. Datos Nacionales. Revisado en: <https://www.inegi.org.mx/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2018). “Estadísticas a propósito del día internacional de las personas de edad (adultos mayores)”. Datos Nacionales. Revisado en: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2018/edad2018_nal.pdf
- Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) (2015). *Situación de las personas adultas mayores en México*. Revisado en: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/101243_1.pdf
- Jodelet, D. (1984). “Las representaciones sociales: fenómeno concepto y teoría”. En: Moscovici, S. (1984). *Psicología social II*. Buenos Aires: Paidós.
- Meza, A. y Ramos, J. (2012). “La situación de los adultos mayores del Estado de Michoacán: condiciones de salud, socioeconómicas materiales, apoyo social y percepciones sobre su calidad de vida”. En: Martínez, D. (Coord.) (2012) *Caleidoscopio Migratorio*. Morelia: UMSNH-UAZ-CONACYT-COECYT.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- (1984) *The phenomenom of social representations*. En: Moscovici, S. y Farr, R. (1984). *Social representations*. Cambridge: Cambridge University Press.

- (2003b). Notas hacia una descripción de la representación social. En: *Psic. Soc. Revista Internacional de Psicología Social*. Volumen 1, Número 2, Enero-Junio 2003, 67-118. México.
- Ramos, J. (2009) *El abandono y la vejez: un estudio de representaciones sociales en personas mayores de 60 años de la ciudad de Morelia*. Tesis para obtener el grado de Maestría en Psicología Social. Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro.
- Ramos, J., Meza, A. y Flores, J. (2016) “El significado del envejecimiento. Una aproximación a la psicología social de la vejez. En: Santana, R. y Aguayo, A. (2016) *Retratos psicosociales de la realidad*. Guadalajara: Universidad Enrique Díaz de León.
- Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) (2017). *Análisis prospectivo de la población de 60 años de edad en adelante*. Revisado en: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/201801/An_lisis_prospectivo_de_la_poblaci_n_de_60_a_os_en_adelante.pdf
- Triadó, C. (2006). “Capítulo 2. Cambios físicos en el envejecimiento”. En: Tiradó, C. y Villar, F. (2006) *Psicología de la vejez*. Madrid: Alianza Editorial.
- Victor, C. (2005). *The social context of ageing. A textbook of gerontology*. New York: Routledge.

